

## Todo estaba en silencio...

**Julio Alonso Llamazares** (Vegamián, 1955) es un escritor y periodista español que nació en el desaparecido pueblo leonés de Vegamián poco antes de que la localidad quedase inundada por el embalse del Porma. Las obras de Julio Llamazares se caracterizan por su intimismo, el uso de un lenguaje preciso y el exquisito cuidado en las descripciones. Julio Llamazares afirma que su visión de la realidad es poética.

**La lluvia amarilla** presenta el monólogo del último habitante de Ainielle, un pueblo abandonado del Pirineo aragonés. La voz del narrador, a las puertas de la muerte, nos evoca a otros habitantes del pueblo, que lo abandonaron o murieron, y nos enfrenta a los extravíos de su mente y a las discontinuidades de su percepción en el pueblo fantasma del que se ha enseñoreado la soledad. En esta novela, Llamazares hace uso de un léxico vivo, preciso y genuino para crear un clima poético y un universo muy personal. La novela es una narración poética que nos hace reflexionar no solo sobre el tema central del libro (el abandono de los pueblos del Pirineo) sino también sobre la soledad, el tiempo, la muerte, la cordura y la locura. La obra fue inspirada en Sarnago, un pueblo deshabitado en las Tierras Altas de Soria (Castilla y León) tras una marcha forzada de sus vecinos por una expropiación forestal.

Recuerdo que esa noche había una calma extraña por las calles. Sabina<sup>1</sup> y yo cenamos en silencio, sin mirarnos, y luego yo marché a esconderme en el molino. Fue una noche muy triste, la más triste quizá de cuantas noches he vivido. Durante varias horas permanecí sentado en un rincón, envuelto en la penumbra, sin conseguir dormirme ni olvidar la última mirada de Julio al despedirse. A través de la ventana, podía ver el portalón<sup>2</sup> hundido y devorado por el musgo<sup>3</sup> del molino y los reflejos temblorosos de los chopos<sup>4</sup> sobre el río: inmóviles, solemnes, como columnas amarillas bajo la luz mortal y helada de la luna. Todo estaba en silencio, envuelto en una paz tan densa e indestructible que acentuaba más aún la desazón<sup>5</sup> que yo sentía. A lo lejos, sobre la línea de los montes, los tejados de Ainielle flotaban en la noche como las sombras de los chopos sobre el agua. Pero, de pronto, hacia las dos o las tres de la mañana, un viento suave se abrió paso sobre el río y la ventana y el tejado del molino se llenaron de repente de una lluvia compacta y amarilla. Eran las hojas muertas de los chopos, que caían, la lenta y mansa lluvia del otoño que de nuevo regresaba a las montañas para cubrir los campos de oro viejo y los caminos y los pueblos de una dulce y brutal melancolía. Aquella lluvia duró solo unos minutos. Los suficientes, sin embargo, para teñir la noche entera de amarillo y para que, al amanecer, cuando la luz del sol volvió a incendiar las hojas muertas y mis ojos, yo hubiese ya entendido que aquella era la lluvia que oxidaba y destruía lentamente, otoño tras otoño y día a día, la cal de las paredes y los viejos calendarios, los bordes de las cartas y de las fotografías, la maquinaria abandonada del molino y de mi corazón.

A partir de aquella noche, el óxido fue ya mi única memoria y el único paisaje de mi vida. Durante cinco o seis semanas, las hojas de los chopos borrarón los caminos y cegaron<sup>6</sup> las presas<sup>7</sup> y entraron en mi alma como en las habitaciones vacías de las casas. Luego, ocurrió lo de Sabina<sup>8</sup>. Y, como si el propio pueblo fuera ya una simple creación de mi mirada, la herrumbre<sup>9</sup> y el olvido cayeron sobre él con todo su poder y toda su crueldad. Todos, incluso mi mujer, me habían abandonado, Ainielle se moría sin que yo pudiera ya tratar siquiera de evitarlo y, en medio del silencio, como dos sombras extrañas, la perra y yo seguíamos mirándonos, pese a saber que ninguno de los dos tenía la respuesta que buscábamos.

Julio Llamazares, *La lluvia amarilla*, 1988

---

<sup>1</sup> Sabina es su mujer

<sup>2</sup> El portalón: *le portail*

<sup>3</sup> El musgo: *la mousse*

<sup>4</sup> El chopo: *le peuplier (noir)*

<sup>5</sup> La desazón = la pena, la tristeza

<sup>6</sup> Cegar (ie): *boucher*

<sup>7</sup> La presa: *le barrage*

<sup>8</sup> Su mujer comenzaba a dar muestras de demencia y de noche abandonaba la casa y deambulaba por el pueblo. Una mañana el narrador la encontró colgada de una viga.

<sup>9</sup> La herrumbre: *la rouille*